

Cuadernos del Sur

Año 20 - N° 37

Mayo de 2004

www.cuadernosdelsur.org.ar

Tierra  fuego
del

Panorama mundial: un horizonte menos oscuro

La alianza de grandes empresas de la energía y fabricantes de medios militares que, con la gran finanza, se valen del gobierno de Estados Unidos para hacer su política imperialista en el Cercano Oriente y llevar a cabo la “guerra preventiva”, está empantanada en su ocupación de Irak. Este hecho fundamental tiene importancia mundial.

El imperialismo –francés, primero, estadounidense, después- fue derrotado en Vietnam por un pueblo en armas. Pero esa fue una guerra de ejércitos (el de Vietnam del Norte contaba además con el apoyo económico, las armas y las informaciones chinas y soviéticas) y por eso la victoria antiimperialista en Vietnam fue vista, a la vez, como un triunfo de la lucha mundial por la independencia y la descolonización, por la democracia, y como una victoria diplomática del llamado “bloque socialista” en la Guerra Fría. El efecto sobre el pueblo estadounidense del primer aspecto, si bien fue muy fuerte, pronto fue oscurecido por el segundo y el bloque militar-industrial en Washington pudo unir entonces la aceleración de la Guerra Fría con una gran campaña mediática, policial, y jurídica para reconstruir el consenso perdido durante la matanza en Vietnam, reforzar el campo interno y preparar nuevas agresiones a escala latinoamericana y mundial.

La resistencia actual en Irak, en cambio, como la que echó al imperialismo francés de Argelia, se apoya en una voluntad y movilización popular; aunque cuenta con la simpatía de los gobiernos de Irán y de Siria (que están en la lista de las próximas víctimas de la agresión imperialista) no tiene otro interlocutor que la decisión masiva pero desorganizada, de los pueblos de todo el mundo de imponer la paz, de derrotar la guerra preventiva del *establishment* estadounidense y del presidente George W. Bush. Su fuente de armamentos es esencialmente el arsenal que Estados Unidos proveyó durante años al gobierno de Saddam Hussein, sus combatientes son los hijos

de los veteranos de la guerra del Golfo y de los ocho años de combate contra Irán, su ideología es la nacionalista antiimperialista, que comparten todos los grupos resistentes, incluyendo los diversos sectores islámicos (chiítas y sunitas) que el ocupante colonialista de siempre (disfrazado de Coalición entre el tigre y los chacales) no pudo enfrentar entre sí.

Los trabajadores y los demócratas en todo el mundo, inclusive en Estados Unidos, están viendo que el gobierno imperialista había decidido la guerra antes de los cada vez más sospechosos atentados contra las Torres Gemelas, que mintió sobre el supuesto peligro que habría representado el armamento iraquí, que está haciendo una atroz guerra colonial para preparar otras guerras (contra Siria e Irán y, sobre todo, a más largo plazo, contra China), que la aventura iraquí forma parte de un plan para imponer la dominación imperialista estadounidense desde Mauritania, en África occidental, hasta Afganistán, en la frontera china y para controlar el petróleo de toda esa región. Están viendo que las medidas supuestamente antiterroristas que en Estados Unidos y en el mundo limitan los derechos democráticos, son tomadas para cubrir las decisiones de un puñado de representantes del capital financiero, destructores del nivel de vida de todos los dominados, incluso en sus propios países y mentirosos sobre el carácter una guerra presentada como de "liberación" y que es conducida con métodos nazis contra la resistencia de quienes, decía Bush, recibirían a los ocupantes con los brazos abiertos, como salvadores. El impacto mundial de la resistencia iraquí ya causó la caída del fascista español José María Aznar, la derrota electoral aplastante de Tony Blair, la derrota de la derecha holandesa, que mandó tropas a Irak. Causó también la derrota moral de Bush que, tras de pisotear a la ONU y a los gobiernos de "la Vieja Europa" se ve obligado a pedir a ambos una intervención salvadora en Irak que le permita salir del atolladero sin perder la cara por completo. Ese impacto probablemente también le costará la reelección a Bush en los comicios presidenciales de noviembre, lo cual, independientemente de quién es su contrincante, estimulará los movimientos sociales en todos los países, sobre todo europeos, como Inglaterra, Italia, Francia.

Esta es la otra característica de esta fase: son los movimientos, y no los partidos ni las elecciones, los que derrotan a los gobiernos (aunque lo deban hacer recurriendo al voto por algún o por varios partidos de oposición). El movimiento por la paz en el Reino Unido se expresó en las urnas de mil maneras (abstención o dispersión del voto laborista de izquierda, voto a los nacionalistas galeses, escoceses, irlandeses, voto por los liberales, que se habían movilizadado contra la guerra) pero lo decisivo fue la voluntad cons-

truida y amasada en las calles. Los movimientos masivos y crecientes son también la base de la izquierda sindical y socialdemocrática en Alemania o de la constitución reciente del Partido de la Izquierda Unida Europea. Los movimientos, en Bolivia o en Brasil, con el MST, o en Uruguay, dando la base al Frente Amplio, o en Argentina, con lo que queda de las Asambleas Populares, con la recuperación de fábricas y empresas en todo el país y con la persistencia de los piquetes, son el eje para la reconstrucción de la izquierda socialista.

La crisis económica mundial, que prosigue y con los altos costos de la energía que castiga fuertemente los niveles de vida, demuestra, como la Resistencia iraquí, que el régimen capitalista es socialmente intolerable, es una amenaza a la ecología mundial y pone en cuestión la paz, la democracia y las bases mismas de la civilización. El capitalismo y la política imperialista de Bush están dando lecciones políticas a cientos de millones de personas que reaccionan contra el capitalismo aunque no tengan aún una alternativa programática ni claridad sobre el proceso que están viviendo. Esto da un papel fundamental a la discusión de análisis, ideas y propuestas socialistas, a la reflexión teórica que fecunde y explique la acción cotidiana y decidida de los explotados y oprimidos de todo el mundo.

GUILLERMO ALMEYRA

9 de junio de 2004

